

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XIII

MADRID, 15 DE MARZO DE 1908

NÚM. 642



EL «RACCONTO» DE «LOHENGRIN»

EI RESTA VINCITOR  
IN OGNI GUERRA

POI CHE LE SCORTA  
UN MAGICO POTER.

**ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES**  
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA. 12 Y 14, MADRID

**AGUA DE COLONIA CONCENTRADA**

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

**COMPRE USTED**  
**LOS JUEVES**  
 EL SEMANARIO ILUSTRADO

**ACTUALIDADES**  
 INFORMACIONES FOTOGRAFICAS  
 DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA  
 SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON  
 ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **15** CÉNTIMOS  
 EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN  
 España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 frs.  
 Oficinas: Calle de Sevilla, números, 12 y 14,  
 MADRID

**LA GRAN VÍA**

Se ha impreso y puesto á la venta una lujosa edición de esta zarzuela con escenas nuevas para Barcelona.

**RAYOS X**

**Baños de luz financiera**  
**Corrientes de vida**

Tratamiento necesario para ver lo que tiene dentro Sánchez Bustillo. Indispensables para ver si por fin se anima ese cadáver que nos ha colocadõ Maura en substitución de Osma. Aplicación de absoluta necesidad para cerciorarse de si efectivamente existe Sánchez Bustillo ó es una creación caprichosa.

La boca limpia y perfumada es un gran signo de distinción en las señoritas; por eso no falta en ningún tocador elegante el más barato y mejor dentífrico **Licor del Polo.**

**LOS REMEDIOS PERFECCIONADOS**

del doctor Laciervano constituyen los específicos más estupendos que existen en el mundo maurista.

La serie de preparaciones gubernamentales, ó cosa así, del doctor Laciervano aumentan de día en día, y la *Gaceta* lo pregona.

En el ministerio de la Gobernación poseemos abundantes testimonios de los éxitos del doctor, con ó sin pantalones de cuadros. Un remedio específico para cada enfermedad, insubstituible en los casos crónicos. Curación del **SICALIPTISMO** (última creación), afección de las **DOCE** y **MEDIA**, debilidad de la **CENSURA TELEGRAFICA**, **ESTREÑIMIENTO DE LA POLICIA**, etc., etc. El **VIVIFICADOR LACIERVANO** fortalece y vigoriza á los auxiliares de la policía, como porteros, serenos, etcétera, etc.

El **REMEDIO** reformador descuaja y desarraiga todos los organismos, y es tan indispensable en las casas como el irrigador.



**PERFUMERIA**  
**"LA GIRALDA"**  
 JABONES PERFUMADOS finos y económicos.  
 EXTRACTOS Y ESENCIAS CONCENTRADAS.

**AGUAS DE TOCADOR**  
 POLVOS DE ARROZ.  
 LOCIONES PARA EL CABELLO  
 DENTIFRICOS.  
 Especialidades.  
 AGUA DE AZAHAR  
 JABON HIEL DE VACA  
 JABON BREA.  
 DIRECCION  
 ALMIRANTE ESPINOSA 1  
 SEVILLA

**EMULSIÓN VICTORIA**

de aceite puro de chaleco de Maura con hipofosfitos de Policía y Guardia civil

**LAS MAS ALTAS RECOMPENSAS**

OBTENIDAS EN BARCELONA  
 Numerosos certificados de garantía

Se envía un frasquito de muestra á todo el que lo pida.

De inmejorables resultados para la digestión de las ovaciones al día siguiente de tomarlo. Petardos anunciadores propagan su éxito en todo Barcelona.

# DOMINGOS DE GEDEÓN

Cuenta, cuenta, Gedeón, ¿qué es lo que has visto en Barcelona?

—Hombre, déjame siquiera que me quite el polvo del camino.

—Bueno, pero quitátele pronto. ¿graciado, ¿qué haces?

—Sacudirme el polvo.

—¿Pero con un número de la *Gaceta*?

—Sí; con un número de la *Gaceta*.

¿Sirve para otra cosa?

—¿No sabes que lo ha prohibido La Cierva?

—No, Calínez, no lo sabía.

—Al periódico oficial, á pesar de los años que lleva mintiendo, está mandado que no le entre el polvo.

—Bueno, pues me sacudiré el mío con cualquiera otra cosa. Si uno fuera á saber todo lo que prohíbe La Cierva, sabría más que el Larousse. Vaya, ya estoy casi limpio.

—Habla, pues; ¿qué viste en Barcelona?

—Policía.

—¿Y qué más?

—¿Qué más? Guardia civil.

—¿Y qué más?

—¿Qué más? Guardias de Orden público.

—¿Y qué más?

—¿Qué más? Guardias urbanos.

—¿Y qué más?

—¿Qué más? Mozos de escuadra.

—¿Y qué más?

—¿Qué más? Mozos de Arrow.

—¿Y finalmente?

—¿Finalmente? ¡Cambó!

—¡Cambó! Suena como si fuese una bomba: «Cambó».

—Han sido dos.

—Ya lo sé, Cambó y Cadafalch.

—No, Calínez, dos bombas.

—¡Ah!, sí, y un petardo.

—¡El viaje!

—Bien; ahora cuéntame tus impresiones.

—Ahí van. Bajé del tren en el apeadero de Gracia y no me hizo ninguna encontrarme en el andén rodeado de policía. Todos los agentes á lo Medrano que ha introducido La Cierva en la poli de Madrid y todos los no menos elegantes que dirige en Barcelona Tressols se apiñaban para darnos la bienvenida. Yo buscaba inútilmente un mozo de estación para que se encargara de mi maleta. Al fin me pareció haber dado con uno y le entregué el equipaje. Después me he convencido de que era también de la secreta.

—¿Por qué?

—Porque desapareció en secreto con la maleta y no he vuelto á tener noticias de ninguno de los dos. Libre ya de ese estorbo, me lancé á las calles de Barcelona, en las cuales resonaban los aplausos y los vítores á Maura.

—¿Pero cómo? ¿Le han aplaudido y vitoreado?



—Muchísimo.

—Ya ves tú, y aquí creíamos que no le podían ver.

—Y no le podían ver, efectivamente, porque la masa de agentes, guardias y tricornos lo impedían por completo; pero le lanzaban ¡vivas! como quien dispara cohetes hacia arriba y caigan donde caigan. Ha sido un entusiasmo por elevación y á distancia, que, según me dijeron, dejó encantado á D. Antonio, el hombre de la revolución y las ovaciones desde arriba.

—Yo lo había leído en *La Epoca* y en los telegramas oficiales; pero, la verdad, no creí que el entusiasmo hubiera sido tan grande.

—Inmenso. Los barceloneses no sabían ya qué hacer con Maura. ¡Tanto se les habían cansado las manos de aplaudir y las gargantas de lanzarle *viscas*, que si está un día más, le silban!

—¡Y sus detractores hubieran dicho entonces que eran silbidos de protesta, siéndolo, en realidad, de exceso de entusiasmo! Bien ha hecho D. Antonio de todas maneras en venirse pronto; no es prudente abusar de los agasajos populares.

—Así lo comprendió (¿qué puede ocultarse á su privilegiada inteligencia?), y para substraerse en lo posible al entusiasmo público, jugaba con la gente á las cuatro esquinas. En esto de juegos ha sido fecundo el viaje del Presidente. Al pasar por diferentes calles de Barcelona oía yo, Calínez, unos alaridos de dolor que partían el alma. ¿Quién puede quejarse de ese modo—me preguntaba—en esta ciudad entregada á la dicha de albergar en su seno al gran gobernante á la acuarela? ¡Era Jorge, el pobre Jorge!

—¿De Policía también?

—No, al contrario; ese Jorge, al cual la Policía no encuentra casi nunca. ¡Infeliz!, antes de que comenzasen los derribos de las calles antiguas, ya le habían derribado á él todo el pabellón de la oreja.

—Alguna desgracia había de ocurrir entre tanto júbilo. Además, Gedeón, ¿por qué se permite que Jorge fuese á jugar en estos tiempos de alta moral conservadora? Eso, como dice Quejana, para cuando manden, si es que mandan alguna vez, los deshonestos liberales. Bien castigado está Jorge, por ignorar que ahora manda La Cierva, el que cogió con un papel la cartera de Gobernación del Reino.

—¡Pero es que también Cambó parecía que jugaba con nosotros!

—¿Y ahora te desayunas de eso?

—A mí me lo presentaron en la Rambla, y cuando iba á decirle tres ó cuatro frases agradables sobre la Liga...

—¡Caray, Gedeón, ni que fueses á tomar parte en la interpelación de Francos Rodríguez!

—No, hombre, sobre la Liga regionalista, ya había desaparecido.

—¿La Liga? No lo creo mientras quede pierna en España.

—Dale, el que había desaparecido es Cambó. Yo no sé qué comecón le había entrado al amo de Maura; ni que estuviera jugando al Eleoí. Tan pronto estaba en Barcelona como en el campo. Se ponía á tiro, le ibas á hablar y se hundía por escotillón. ¡Qué movilidad de hombre! Por supuesto que todos participábamos de su inquietud, porque no hacíamos más que correr y correr. ¿Sabes tú esas figuras de las películas que corren y vibran? Pues así íbamos todos por las calles de Barcelona, rodeados por una nube de polizontes. ¡Como en un cine, entre guardias civiles!

—Caramba, Gedeón, así debe dar gusto viajar; cuántas emociones por minuto y cómo se te destrozaban las botas.

—Pero lo que me dió más rabia, Calínez amigo, fué no poder escuchar íntegro el discurso que pronunció D. Antonio en la tribuna del derribo.

—Lo comprendo; magnífica pieza. ¿El de la subida de la savia?

—Justo.

—¿Qué oración te perdiste, qué novedad de imágenes, qué robustez de conceptos! Te hubiese parecido que estabas oyendo á Moret. «¡Ah, señores, así como la ola, digo, así como la savia duerme durante el invierno en la presidencia de cualquier sección del Ateneo, y al llegar la primavera hincha los brotes y anda por las ramas...» Yo me lo he aprendido de memoria á fuerza de leerlo en los periódicos. ¿Y no se hundió la casa del marqués de Monistrol? ¿Pues á qué espera esa casa?

—Para estas fechas ya se habrá venido al suelo. En Barcelona todo es rapidez, actividad, vértigo. En cuanto les da dinero el Estado realizan con sus propios medios estupendas obras. ¡Ah! cuánta razón tenía Maura para decir, como dijo en la ciudad condal, que los madri-

leños no conocemos a Barcelona y sus personajes. ¡Bien cara nos cuesta esta ignorancia á todos los españoles! Ahora bien, yo creo que con dos ó tres viajes en película como el que acabo de hacer se me subirá también la savia y podré hombrearme en ciencia catalana hasta con Musitu.

—¿De suerte que has vuelto satisfecho de la expedición?

—Satisfechísimo y con agujetas.

—Descansa, pues no quiero incomodarte. Díme tan sólo una cosa. ¿Viste el chaleco?

—Lo vi. La suya fué la mejor iluminación de todas.

—¿Qué tenía además?

—Dos guardias de Orden público en cada bolsillo.

—¡Feliz tú que admiraste esa prenda histórica! Descansa, Gedeón, que harto ganado tienes el reposo. Has visto polizontes, civiles, urbanos, guardias de Orden público, mozos de escuadra, Cambó y un chaleco. ¡Bien puedes decir que has estado en Barcelona! Túmbate ya y que se te suba la savia!



## A MAURA

AL VOLVER DE SU VIAJE A BARCELONA  
(ODA GEDEÓNICA)

¡Ya estás aquí...! La innominada gente que dudó de tu arranque soberano, todo el poder de tu grandeza siente y hunde en el polvo la arrugada frente, vencida y humillada por tu mano... Tal vez aún quiera obscurecer tu gloria, chafar tu noble orgullo

y discutir tu espléndida victoria; pero, al fin, refrescando su memoria, dirá mi camarada Perogrullo: «Maura, varón incólume y resuelto, quiso emprender un viaje decidido.

¡Y en vista de que ha vuelto muy bien se puede asegurar que ha ido!»

¡Has ido, sí...! Pues de diversos modos exhibes tu valor de vez en cuando, te era preciso convencer á todos...

¡Que el movimiento se demuestra andando...! Y fuiste á esa ciudad engrandecida, ya legendariamente combatida por manos criminales que denigro...

¡Vitor al estadista valeroso que sale á los encuentros del peligro porque no encuentra nada peligroso!

¡Cuán diferente tu excursión sincera de la distante del amigo Dato y aun de la antigua que tu cuerpo hiciera...!

¡Fué la de ahora mayor en la carrera, y de mucha más fuerza y aparato...!

Aprobando tus buenas intenciones que á cumplir van sus férvidos anhelos, la gente, no en la calle, en los balcones te saluda agitando sus pañuelos; la doble fila de autos te señala

la ruta que seguir es necesario; la guardia del Concejo va de gala,

y la poli, cual siempre, de ordinario; la Rambla es ancha, mas resulta estrecha para los guiris que te dan escolta,

lanzando vivas ¡ay! de su cosecha; Cambó sonríe y tu palabra ascolta,

y entrega entre tus manos la derecha... Con las muestras de afecto te enterneces y tu perdido símbolo recobras...

¡Cuan grande, cuán sublime te apareces al ir ¡oh Maura! á inaugurar las obras que se han inaugurado tantas veces!

¡Porque ves destruir! Porque el trabajo de esa piqueta que de ver concluyes, te recuerda el objeto que te trajo...

¡Tú también, desde arriba y desde abajo, nos haces la piqueta y nos destruyes...!

Discretas semejanzas, esa fiesta atestigua, con nuestras infecundas esperanzas...

¡Así los carros á la usanza antigua mejor parecen carros de mudanza!

Mas no mi musa, á tu partido afecta, que hoy te rinde su humilde vasallaje, con una sombra su canción infecta para amargarte el éxito del viaje...

¡No! Con sus propias galas revestida tus altos hechos por doquier pregona, y un tanto conmovida te da la bienvenida

jubiloso al volver de Barcelona... Vuéves sobre el escudo,

y un deber proclamarlo considero...

¡Dios te salve, patriota pistonudo, Prim á la inversa, colosal viajero...!

¡Te alabo, te conozco y te saludo!



## LA CIERVA EN ESLAVA

Es lástima que el debate higiénico, sostenido elocuentemente en el Congreso por parte de nuestro amigo Francos Rodríguez, haya terminado cuando comenzaban las señoras á saber que era, por su naturaleza, un tanto sicalíptico.

Nada hay que excite tanto la curiosidad, ya es sabido, como el aroma de lo prohibido, y así apenas se enteraron algunas respetables amigas nuestras de que podía alarmarse su pudor, mostraron empeño en asistir á las sesiones.

Y Dato recibía cartitas perfumadas, ocultadoras de elegantes anónimos, pidiendo directamente una tarjeta.

¡He ahí una nueva y prudente reforma que podría hacerse en las tribunas reservadas á las señoras!

¡Colocar celosías, como en los clásicos aposentos del corral de la Pacheca, para que recatadamente puedan oír las damas y damiselas ciertos debates que no podrían escuchar á la intemperie sin tener que ruborizarse un poco!

El presidente de la Cámara, que ahora se coge la campanilla con un leve papel de fumar, estaba aterrado ante la duración del debate.

Los maceros inclinaban, ruborosos, sus mazas respectivas, y muchos ujieres escuchaban ocultos tras las mamparas tan sabrosos comentarios.

—¡Qué cosas traen á este glorioso hemicycle!—exclamaba un antiguo servidor, para quien no ha habido orador más elocuente que Tejada de Valdosera.

La verdad es que La Cierva es un hombre amenísimo.

Y lo que él discurre ó cosa parecida no se le ocurre á nadie.

Por supuesto que no es cosa de tomarlo en serio.

Porque, como dijo el otro, para lo que ha de durar...

Pero eso sí, es innegable que con él hemos pasado muy buenos ratos.

Y del último, vivito y coleando, proyecto higiénico, reconstituyente y sicalíptico por todo lo alto, no quedará otra cosa que un bonito asunto para una revista de Eslava, allí que hay grandes elementos para el caso.

¡Qué demonio, ya que como dramaturgo haya fracasado, que triunfe como colaborador de una de esas *Alegres trompeterías*...!



## ASI HABLÓ EL MOKRI

El último día de su estancia en la corte tuvimos el gusto de visitar al Mokri.

Llegamos al hotel de la Paz, armada en aquel momento, porque le acababan de presentar la cuenta al personaje moro, y el secretario de éste nos introdujo, en el buen sentido de la palabra, en un gabinete, desde el cual se oían voces y juramentos por Alá.

Después de algunos minutos de espera, el mismo secretario volvió á introducirnos, siempre en el buen sentido de la palabra, en la habitación que ocupaba El Mokri, á quien rodeaban algunas conocidísimas personas, entre ellas el Dr. Ovillo y el Dr. Tovar.

Nos pareció que el ex ministro de Hacienda del Sultán se hallaba algo inquieto, y que disimuladamente se tomaba con frecuencia el pulso.

Después de cambiar los naturales saludos, nosotros en castellano y El Mokri en árabe, nos sentamos todos á usanza mora, menos el Dr. Tovar, á quien el exceso de buena vida impide ya adoptar esas orientales posturas.

Y nuestra conversación, siempre bilingüe y á veces en plena algarabía, recayó naturalmente, en la cuarta de Apolo.

El Mokri no está completamente satisfecho de lo que vió en la catedral de género chico. El esperaba más; esperaba más género.

Alaba, naturalmente, la hermosura de las españolas; pero le pareció que las coristas del citado teatro no afinan todo lo debido, ni con las voces ni con las extremidades.

Reconoce, sin embargo, que las coristas y bailarinas de París, entre las cuales goza el personaje moro de cierta popularidad, aunque mejor presentadas, no son tan sólidas como las españolas, pues en cuanto se quitan las mallas, se les desarticulan los miembros.

El Mokri, que es un clásico en bailes españoles, lamentó amargamente que éstos vayan degenerando y transformándose, citándonos el ejemplo del famoso polo andaluz, convertido hoy en jueguecito inglés.

Una vez apuradas estas interesantes materias, pasamos al campo internacional hablando de nuestra penetración.

La penetración de Allendesalazar le tiene maravillado á El Mokri, el cual, sin embargo, no le ha visto en funciones manipulando las Cancillerías.



### DEBATE HIGIENICO

¡NIÑOS, AL SALON, QUE VAMOS A HABLAR DE LO QUE NO PUEDE DECIRSE EN LA «GACETA»!

Dijo también nuestro huésped que los moros están encantados de que les penetremos, ya por la Restinga, ya por el Cabo del Agua.

Lejos de sentir animadversión contra nosotros, consideran esas penetraciones pacíficas, aunque armadas, como testimonios de nuestra amistad, y cuanto más territorio suyo ocupemos, más agradecidos han de quedarnos.

Hasta tal punto es esto cierto, que sólo les preocupa el efecto que pueda producir en nuestra salud ese modo de penetrarlos, advirtiéndonos El Mokri que si seguimos por la vía húmeda, esto es, metiéndonos hoy en Mar Chica y mañana en el Cubo ó en el Cabo del Agua, concluiremos por padecer reuma marroquí.

El Dr. Ovilo y el Dr. Tovar fueron asimismo de su opinión, como africanista el uno, y el otro como doctor propiamente dicho.

Reflexione, pues, el Gobierno sobre la patriótica advertencia de El Mokri, reforzada por tan valiosos dictámenes facultativos.

Y antes de abandonar al interesantísimo personaje, hicimos una discreta alusión al resultado de sus gestiones financieras.

Esto era importantísimo.

El Mokri vuelve á Rabat con tres pesetas, cantidad que considera suficiente para el triunfo de su amo Abd-el-Aziz, porque su hermano y competidor, el otro Muley, no tiene ni un perro judío partido por la mitad.

Felicitemos cariñosamente á El Mokri por el felicísimo éxito, tan semejante al que acaba de obtener Maura en Barcelona, y nos despedimos de él para siempre dejándole en poder de los doctores. ¡Alá le salvó!



## BOMBAS «FUL»

Desde la célebre «Lliga» saltó, buscando la miga, al partido mauritano... Después saltó desde el Llano á la ciudad enemiga.

De un lado al otro saltó como el casco de una bomba... Tanto saltar, no sé yo si es el juego de la comba ó es el juego del Cambó.

Decid, lectores, ¿sabéis de algo más lata que el tal artículo treinta y seis de Administración local...?

«Centenario de Espronceda»... «Centenario de los Sitios»... ¡Cuánto, cuánto centenario...! (¿No es cierto, Sánchez Bustillo...?)

Si con alguna Tomasa te unes en nudo nupcial antes de llevarla á casa mira si tiene puñal.

Repuesto de la dolencia que hace tiempo padecía Moret ha vuelto á encargarse de su «Gran Pastelería».

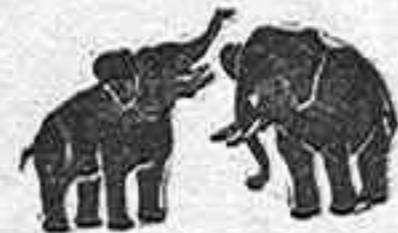
—¿Dónde va por los confines de la calle de Jardines esa niña...? ¿Dónde va...?  
—Va buscando odiosos fines, con permiso de papá.

Va á haber corrida de Prensa según anuncia un cartel...  
¡Tendrá una alegría inmensa Juan La Cierva y Peñafiel!

Misión pacífica asaz trajo á Madrid el Mokri...  
(Por eso se hospedó aquí en el hotel de la Paz.)

¡Ya la primavera asoma...!  
¡Ya despierta activa Ceres...!  
¡Ya verdea la loma...!  
¡Ya andan por ahí mil mujeres de arza y toma...!  
¡Ya afila el Amor su flecha!  
¡Ya en voz metálica y varia entonan su alegre endecha los cucos de la derecha solidaria!

Estoy convencido, Juan...  
Es una cuestión de ochavos el problema catalán.



## CONSEJO DE MINISTROS

(Gran reunión. Los consejeros esperan impacientes la llegada de D. Antonio. La Cierva pasea, y de rato en rato abre la mampara para ver si viene.)

LA CIERVA.—¡Por fin! (Atisbando.) ¡Son sus pasos! ¡Oh, me suenan aquí dentro! (Llevándose la mano reformadora al corazón.) ¡Señores, prevenidos! (Al aparecer, sonriente y magnífico, D. Antonio en el salón, algunos consejeros se ponen en pie, otros en cuatro.) ¡Viva Maura!

TODOS.—¡Viva el nuevo corazón de león!

SÁNCHEZ BUSTILLO.—¡Viva mi padre!

ALLENDE.—¡Viva el Tayllerand de nuestros días!

PRIMO.—¡Viva ese que acaba de venir aquí!

LA CIERVA.—¡Viva el héroe!

DON ANTONIO.—(Con satisfecha complacencia.) Señores, no merezco tanto. Ya me conocéis. Cumplí con mi deber de demostrar que nosotros vamos á todas partes. Me parece que está á la vista.

LA CIERVA.—(Con efusiva adulación.) Tú debiste venir á nosotros vestido como César. Como él, tienes sus gallardías y su gesto.

BESADA.—(Aparte á La Cierva.) ¡Pero, hombre, disfrazarse después de Carnaval no era oportuno!

LA CIERVA.—(Sin poner atención á su compañero.) Y á tu paso te hubieran arrojado coronas de mirto y laurel, tabacos y prendas de vestir.

FERRÁNDIZ.—Señores, la verdad es que tenemos un Presidente de un calado de estadista como pocos.

ALLENDE.—¿Como pocos? ¡Como ninguno hay en Europa! ¡Y cuidado que yo entiendo de eso!



LA CIERVA.—¡Y luego vienen esos periodiquillos regateando el éxito tan brillante que hemos logrado en Barcelona!

BUSTILLO.—(Dando trabajosamente señales de vida.) A mí lo que más me molesta de la Prensa es que me llamen cachivache del Museo Arqueológico. Eso no se debía consentir. Ignoran que mientras más viejo, más hacendista.

RODRÍGUEZ SAN PEDRO.—No haga usted caso. De mí dicen que si he hecho mangas y capirotos con la Instrucción pública. ¡Y dale con la Instrucción pública! ¿Pero para qué sirve esa coquería? Mientras haya Consejos de Administración, ¿quién me manda á mí meterme en libros de Caballería?

LA CIERVA.—Claro, hombre, claro. Yo con la Gaceta tengo bastante; lo que me conviene lo publico en el periódico oficial, y lo que no me parece prudente, se lo digo por telégrafo á los gobernadores de provincia, y en paz. ¿Manda ó no manda uno?

PRIMO.—Muy bien dicho.

FERRÁNDIZ.—Señores, yo no me explico cómo no admiran todos los españoles á nuestro ilustre jefe. Hay que ver las demostraciones de entusiasmo que nos han hecho en Barcelona.

FIGUEROA.—¡Ah! ¿Pero usted también ha estado en Barcelona?

FERRÁNDIZ.—(Un tanto picado.) ¡Hombre! ¿Ahora me sale usted con esa andanada?

FIGUEROA.—Usted perdona, pero como yo no me entero de nada...

FERRÁNDIZ.—(Oprimiendo un brazo de Bustillo, que en aquel momento vuelve en sí.)



Amigo Bustillo, se lo aseguro á usted á fe de viejo lobo de mar que soy: nunca he presenciado mayor entusias-

mo. Materialmente se lo comían, y si no hubiera sido por las tres ó cuatro filas de Policía y Guardia civil que contenían el avance del público, á nuestro Presidente ilustre se lo rifan. Así que los pobres se conformaban con exclamar: ¡Viva Maura y ese señor simpático que le acompaña! Huelga decir, compañeros, que ese señor simpático era yo.

BESADA.—Es que hay ministros que en provincias ganan mucho.

FERRÁNDIZ.—Yo, yo en saliendo de Madrid, soy otro. Y es que en provincias agradecen mucho que vaya uno. Aquí, en cambio, paso al lado de la gente y como si pasase Santa Rita.

MAURA.—(Reconviniéndole.) ¿Qué es eso, Ferrándiz?

FERRÁNDIZ.—Perdón, he metido un remo.

ALLENDE.—(Haciendo un chistecito.) ¡Hombre, eso es natural en un ministro de Marina!

PRIMO.—Y para este viaje sí que se necesitaba un chaleco.



MAURA.—(Gallardamente.) El mejor chaleco está en la confianza y en la conciencia de nuestro deber.

FIGUEROA.—Va ya una frase bonita y escotada.

LA CIERVA.—Como que es mucho hombre mi amo.

RODRÍGUEZ SAN PEDRO.—¡Qué frase! Yo le admiro, porque como á mí nunca se me ocurre nada.

BESADA.—Pero, en cambio, es usted el hombre de los consejos.

PRIMO.—(Siempre práctico.) Y que son productivos...

FIGUEROA.—A mí me parece, ya que se habla de chalecos, que el del otro viaje debía estar de manifiesto, como preciosa reliquia, en este salón, para que así á todos nos diera ejemplaridad y fortaleza.

LA CIERVA.—(Graciosillo.) Lo de la fortaleza no le vendría mal al excelente don Cayetano Sánchez Bustillo.

ALLENDE SALAZAR.—(Soplando.) Me parece una gran idea.

RODRÍGUEZ SAN PEDRO.—(Que se cree un pollo al lado del de Hacienda.) No sople usted muy fuerte, que se le va la barba á D. Cayetano.

ALLENDE SALAZAR.—¿Sí?

RODRÍGUEZ SAN PEDRO.—¡Como que es de crepé!

PRIMO.—(Aparte á La Cierva.) Me parece que este D. Cayetano es una especie de besugo á la vinagreta financiera. Para eso, mejor estábamos con Osmá.



FERRÁNDIZ.—¡Pobre! Le había tomado tal cariño al ministerio, que todas las mañanas cuando se levanta, y se acuerda de que ya no es nada en este mundo, se pone á llorar como una criatura.

MAURA.—Bien, señores; cumplido el deber de saludaros incólume, feliz y triunfador, os abandono, dejándoos en el regazo de mi amadísimo La Cierva.

(Todos en pie le tributan una cariñosísima ovación. Bustillo intenta levantarse, pero vuelve á caer desleído en el sillón. La Cierva



va y Allende se abrazan, y dicen como en las comedias):

¡Al fin solos! ¡Nuestro es el porvenir!

LA CIERVA.—Me voy á Gobernación, pues no sé si me he dejado algo por reformar.

ALLENDE.—Y yo á Estado á flirtear con el embajador de Francia.



## LETRAS MINÚSCULAS

(NOTICIAS LITERARIAS)

Un espíritu travieso que escribe lindas cosas en *El Mundo*, ha dicho con toda seriedad que doña Emilia Pardo Bazán organiza una velada en el Ateneo en honor del gran poeta gallego Curros Enríquez recientemente fallecido.

Suponemos la gracia que le habrá hecho esta noticia á nuestra ilustre amiga; porque es el caso que ocurre todo lo contrario, según afirman malas lenguas. Alguien quiere organizar tal homenaje en nuestro «primer establecimiento de cultura», y es precisamente la presidenta de la sección literaria quien se opone y trata de impedirlo.

¿Por qué causa...? Si la memoria no nos es Abd-el-Aziz, creemos que en lejanos tiempos el gran poeta y la gran novelista tuvieron algunas cuestioncejas propias del consabido «infierno de las letras». Y Curros quiso dejarlo consignado en uno de sus mejores poemas. ¿Es aventurado suponer que éste es el quid de la dificultad? Doña Emilia quizá fundamente su actitud en la heterodoxia del vate, que una ortodoxa como ella no querrá amparar, ni mucho menos glorificar.

Nosotros, que admiramos y estimamos muy de veras á la insigne escritora, de-

searíamos que las malas lenguas se hubiesen equivocado, y que fuera exacta la noticia publicada en *El Mundo*, para mayor gloria del poeta muerto y de la novelista viva.



Y á propósito de «nuestro primer establecimiento de cultura...»

¿Por qué la toman ahora algunos escritores con los muchachos que se dedican á pasar alegremente la velada en la docta casa?

No nos explicamos el enojo que han causado las críticas ó conferencias libres entre los aficionados á la literatura y entre algunos profesionales. Ciertamente que en esas críticas se suele esgrimir la clásica tijera únicamente, en vez de cultivar con reposo y serenidad el «sagrado sacerdocio»; pero en esto estriba su mayor encanto... Si está escrito que el primer ideal de los plumíferos es desplumarse mutuamente, ¿qué más da cumplirlo en la tribuna académica ó en el café de la esquina...? Burla burlando, los jóvenes que forman la renovísima generación, cumplen un fin laudable y utilísimo que todos hemos señalado... Dijimos que el Ateneo era un viejo caserón donde no se colaban los aires de la calle, y esos muchachos nos demuestran que sí que se cuelan...

Nuestro aplauso para esos amigos, creyentes en la santa religión de pasar el rato...



Nuestras letras en el extranjero... Nosotros, que llamamos ignorante á quien desconoce el «movimiento mundial», ¿qué pensaremos de los extraños que desconocen el de nuestra patria...?

A disposición de los curiosos tenemos un recientísimo «Catálogo internacional de los principales periódicos del mundo», publicado en París nada menos que por un profesor... Y en él aparece una lista de periódicos españoles de arte, literatura, etc... ¡con un solo nombre...! Saben ustedes cuál...? *El cemento armado*.

Gran cosa es el cemento, y si es armado, mejor que mejor, sobre todo, en estos tiempos... Su «órgano oficial», ese periódico anunciado por el profesor francés, será también una gran cosa... Pero vamos... ¡literario...! A no ser que ese anuncio sea una ironía, en cuyo caso quedamos desarmados.



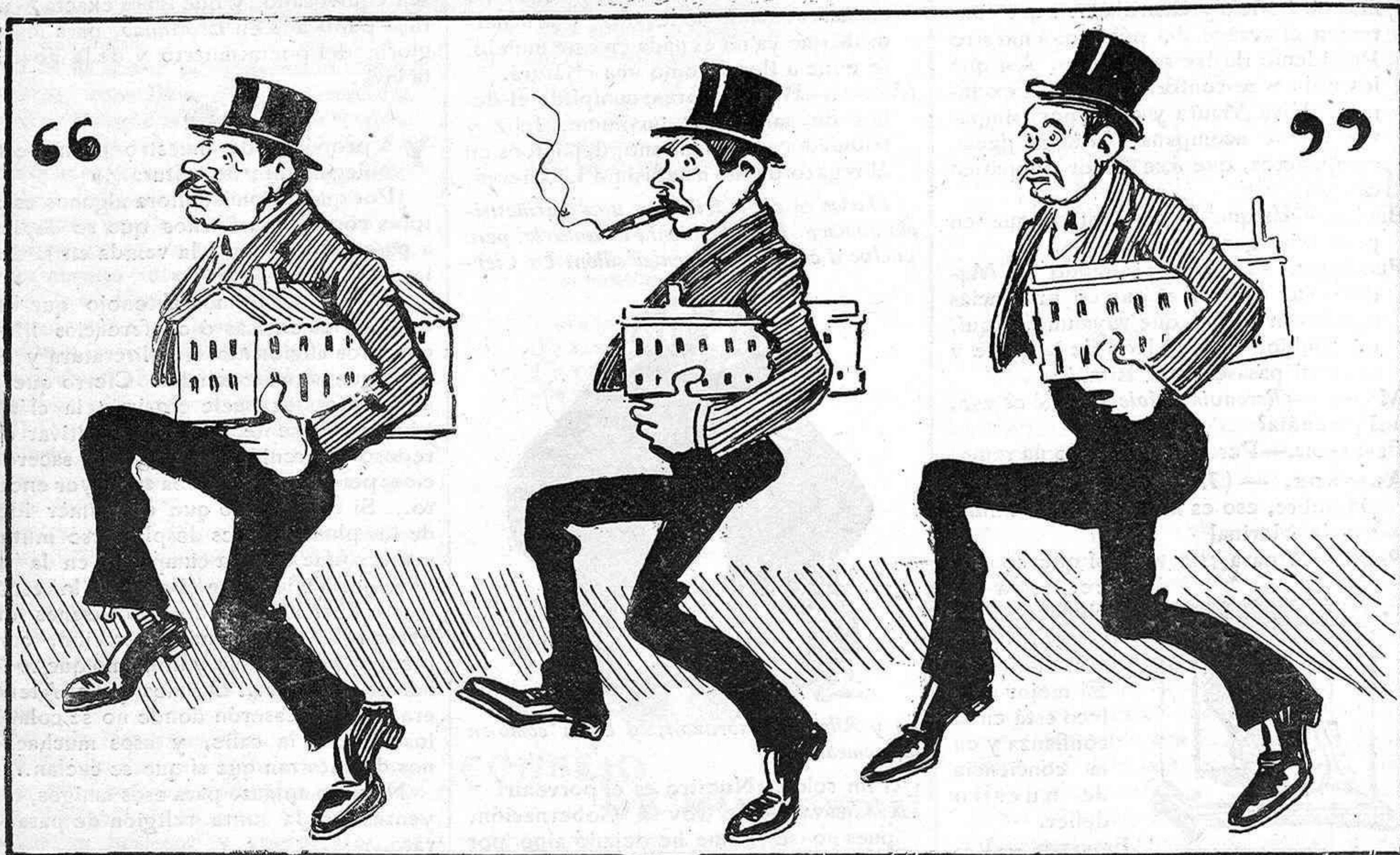
Aún no pudimos leer *La bruta* del amigo y cereal tan grato á Gedeón, Felipe Trigo, por impedirnoslo gratas ocupaciones de las que suelen servir de asunto á las obras del popular novelista.

Pero sí podremos anunciar al público que Trigo prepara otras obras interesantes: *La de los ojos color de uva*, *La de la nariz color de remolacha*, *La del pelo color café con leche*, *más leche que café*, etc., etc.

Ninguna de estas novelas podrá publicarse de folletín en la *Gaceta*.



REPRESENTACION EXTRAORDINARIA DE «LA GRAN VIA»  
REPARTO DE BARCELONA



EL TERCETO CLASICO

.....  
¡Damos funciones preciosas  
de empréstidigitación...!



LA POBRE CHICA

.....  
Porque si es que no sabe  
como otras muchas  
brujulear...



EL CABALLERO DE GRACIA  
(BARRIADA DE BARCELONA)

.....  
Y efectivamente  
soy así...



EL E-LICEO DE BARCELONA

.....  
Y á mis conciertos,  
se disputan por venir,  
lo más selecto—contra Madrit.



REPRESENTACION EXTRAORDINARIA DE «LA GRAN VIA»  
REPARTO DE BARCELONA



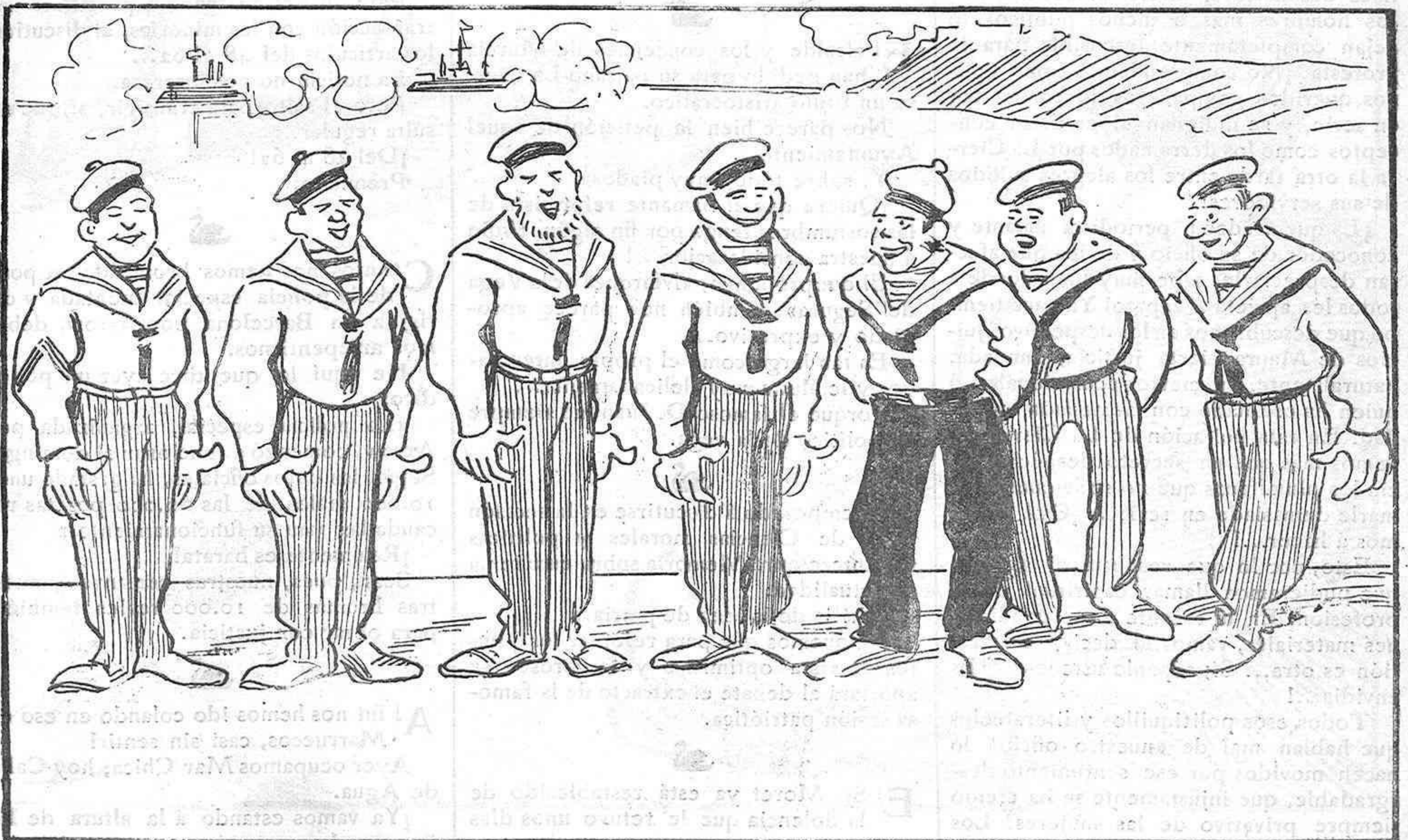
EL BARRIO DE LAS INJURIAS  
(Dios se las perdone.)



EL PACIFICO  
(Este, más que barrio,  
va resultando un pueblo.)



EL TIO JINDAMA  
¡Vaya si la ha tenido!



LOS MARINEROS  
Somos los marineritos...  
de la escuadra austro-húngara

## LA PICARA PRENSA

**A**cabamos de convencernos de que Cambó es un hombre eminente ó en camino de serlo por lo menos.

Este convencimiento, ya definitivo, no descansa en ninguno de los discursos pronunciados en el Congreso por el subjefe de la Solidaridad, ni siquiera en su acertada gestión durante el famoso viaje á Barcelona. No. Nos ha convencido de su eminencia un articulito publicado en la ciudad condal y adelantado por nuestro colega *El Mundo*.

En ese artículo Cambó habla mal de la Prensa; y esto, como es sabido, es la piedra de toque para averiguar quién es y quién no es un hombre verdaderamente superior y despiporrante. Ciertamente Cambó no habla mal más que de la Prensa madrileña; pero ya llegará á censurar á la «entidad» que escribimos con P mayúscula cuando queremos presumir de su significación y de su importancia. Por eso hemos dicho que Cambó está en camino de ser hombre eminente.

Esta semana, la «poderosa palanca» ha vuelto á estar de actualidad. Discutiendo con un periodista el egregio La Cierva dijo, con íntima convicción, que sus palabras serían tergiversadas, á propósito, por los consabidos chicos de la Prensa, y con tal motivo nos hemos alborotado un poco, viendo que todo hombrecillo se permite seguir el mal ejemplo de D. Antonio Maura.

Gedeón está ya curado de espanto, y tales desmanes, á diario cometidos por los hombres más ó menos públicos, le dejan completamente insensible para la protesta. ¡No comprendemos cómo algunos queridos compañeros lo toman tan en serio, y se indignan al escuchar conceptos como los derramados por La Cierva la otra tarde entre los alegres aullidos de sus servidores!

¡Es que Gedeón, periodista amante y conocedor de su oficio y de los que afectan despreciarle, sabe muy bien dónde á todos les aprieta el zapato! Ya hace tiempo que descubrimos en los despectivos juicios de Maura cierta justicia, fundada, naturalmente, en ciertos profesionales, á quien ha conocido con demasiada intimidad. En esta imitación de La Cierva no vemos más que un secreto despecho hacia los plumíferos que no se avienen á tomarle demasiado en serio... ¡Qué le vamos á hacer...!

Esto, por lo que respecta al aspecto que pudiéramos llamar espiritual de la profesión. En lo tocante á sus condiciones materiales, vamos al decir, la cuestión es otra... Sí; sépanlo ustedes... ¡Es envidia...!

Todos esos politiquillos y literatuelos que hablan mal de «nuestro oficio» lo hacen movidos por ese sentimiento desagradable, que injustamente se ha creído siempre privativo de las mujeres. Los pseudo-literatos envidian á los periodistas porque desean apoderarse de sus columnas, para verter en ellas sus propias vaciedades, que juzgan cosa rica; los po-

litiquillos les envidian, porque no saben escribir como ellos... Esto parecerá excesivo, pero es justo y es exacto. No escribimos muy bien del todo los periodistas, forzados á llenar cuartillas y cuartillas al correr de la pluma; pero siempre mejor que estos genios parlamentarios, que tienen tiempo de sobra para escribir despacio... ¡Hay que leer un discurso cualquiera del propio Maura, para convencerse de cómo trata á la prosa castellana el noble amigo! ¿Y La Cierva? ¡Horror de horrores! Últimamente ha escrito—ó ha dictado, que para el caso es igual—su circular higiénica... ¡Cómo sería, que ni siquiera pudo publicarla en la *Gaceta*, que es un periódico suyo y para andar por casa!

¡No os ofendan esas censuras, queridos compañeros! Si los que corearon la otra tarde las pequeneces del ministro tuvieran que ganarse la vida en un periódico... ¡no servirían ni para inflar un tejadillo!



## ...y armas al hombro

**A**l comentar el nunca bastante celebrado viaje á Barcelona, todos los comentaristas coinciden en asegurar que Cambó y los suyos son los únicos que han salido ganando...

Creemos lo mismo.

¡Vaya una mano izquierda que tiene la derecha solidaria...!



**E**l alcalde y los concejales de Murcia han pedido para su paisano La Cierva un título aristocrático.

Nos parece bien la petición de aquel Ayuntamiento...

Y, sobre todo, muy piadosa.

¡Quiere que el flamante reformista de las costumbres tenga por fin algún título á nuestra consideración...!

El que proponen, «Marqués de la Vega del Segura», también nos parece apropiado y expresivo...

Es tan largo como el propio interesado, y le alude muy delicadamente...

Porque el famoso D. Juan fué siempre un político de la vega.



**H**a empezado á discutirse en la sección de Ciencias morales y políticas una interesante Memoria sobre este tema de actualidad:

«Crisis de la idea de patria.»

Suponemos que para reforzar los puntos de vista optimistas y fervorosos se aportará al debate el extracto de la famosa sesión patriótica.



**E**l Sr. Moret ya está restablecido de la dolencia que le retuvo unos días en cama.

Sinceramente lo celebramos.

¿Qué ha tenido el ilustre jefe del partido liberal?

Nada; un adelanto de la primavera médica, según dicen

Pero nosotros creemos que ha sido un retraso de la primavera parlamentaria.



**E**ntre otras concesiones otorgadas á Cambó y compañeros, figura la de arreglar á su gusto la nueva Real orden sobre las porterías y los porteros

Desconocemos el punto de vista del jefe de la derecha solidaria, y no sabemos, por lo tanto, en qué consistirá el arreglo.

¿Quiere suprimir las porterías en Barcelona?

En tal caso, intenta demostrarnos el espíritu moderno que le anima...

¡Entrar en las casas por los tejados!



**E**l amigo Soriano está decidido á perturbar la vida de los defensores del proyecto de Administración local...

¡Piensa presentar cien enmiendas á todo artículo que lo merezca!

No ya el propósito, pero también el número de enmiendas le aplaudimos...

¡Es el que corresponde á todos y cada uno de los artículos de ese proyecto desagradable!

Ciento.



**P**ero el proyecto será ley dentro de poco, según las notas oficiosas repartidas.

Para ello el Sr. Maura procurará una transacción con las minorías, al discutirse los artículos del 48 al 62...

La noticia no nos interesa.

Pero el salto para transigir, sí que resulta regular...

¡Del 48 al 62!

Premiado.



**C**uantos nos hemos bromeado un poco de la policía especial montada y dirigida en Barcelona por Arrow, debemos arrepentirnos.

He aquí lo que dice ayer un periódico:

«La policía especial, organizada por Arrow, comenzó á funcionar el domingo. Según los datos oficiales, ha gastado unos 10.000 reales de las 50.000 pesetas recaudadas para su funcionamiento.»

¡Realmente es barata!

Sean, pues, nuestras censuras y nuestras bromas de 10.000 reales también, para obrar con justicia.



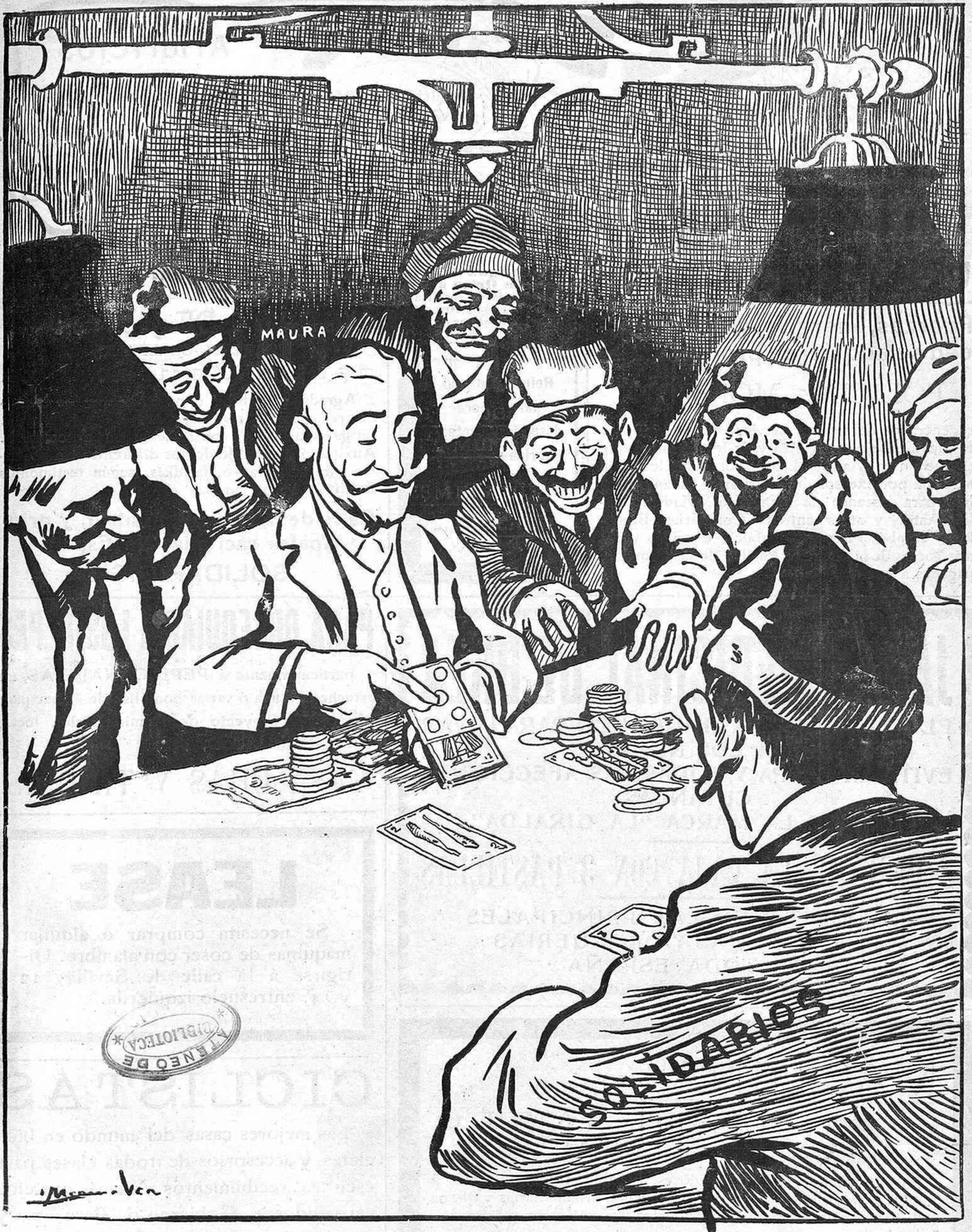
**A**l fin nos hemos ido colando en eso de Marruecos, casi sin sentir!

Ayer ocupamos Mar Chica; hoy Cabo de Agua.

¡Ya vamos estando á la altura de los franceses!

Eso sí; con mucha modestia... ¡Mar Chica, Cabo de Agua...!

Psch... ¡Viva el acta de Algeciras!



### JUEGOS DE ALBUR

EL BANQUERO.—SEÑORES, ESTABA EN PUERTA.  
LOS PUNTOS DE LA DERECHA.—BRAVO, BRAVO. ¡A COBRAR...! ¡VIVA, VIVA!

**CEDEFÓN** ANUNCIOS  
COBRABLES  
E  
INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL  
SEVILLA, 12 Y 14  
MADRID

## El sueño perdido

Fuerzas, energías, vigor y felicidad se adquieren pronto con el  
**POLICIAL MON-TON**

regenerador del sistema nervioso de los presidentes del Consejo que viajan y de los ministros que se quedan en Madrid. Las personas débiles de la mayoría por excesos de entusiasmo, pídanlo también para descanso de sus nervios. Madrid, Millán Astray y otros centros y Comisaría. Barcelona, Cambó, Puig y Cadafalch, Comillas y demás socios de la derecha. Rambla de las Flores... pagadas á buen precio.

Loeión de Agua de Colonia de Orive á la cabeza, después de cortarse el pelo, evita los catarros frecuentes en tales casos.

Relojes de oro  
para señora  
desde 50 pesetas.  
Fábrica de relojes  
**C. COPPEL**  
Fuencarral, 27  
Certificado de garantía  
con cada reloj.

## ¡YA OS PUEDO TOSER! JARABE DE HEROÍNA

(BARCELÓ-CHALÉMICO)  
del Dr. Mauradiaga

Agradable y eficaz remedio contra los estallidos recientes y crónicos; roncas de la izquierda, fatiga catalana y expectoración por el colmillo. Auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para curar la solidaridisis, según testimonios facultativos muy caros.

Calle de la Lealtad, Madrid, y principales sacristías de España  
**SOLIDARIDISIS**

## JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR  
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES  
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES  
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS  
DE TODA ESPAÑA

## PARA OBSEQUIAR A LOS PEPES

y particularmente á PEPE CANALEJAS, un estuche con una ó varias boquillas de ámbar para fumarse el proyecto de Administración local. CASI REGALADO.

CASA DHAS Y THOMAS

## LEASE

Se necesita comprar ó alquilar máquinas de coser con alambre. Dirigirse á la calle de Sevilla, 12 y 14, entresuelo izquierda.

## MÁQUINAS CHARLANTES

En este viejo y desacreditado establecimiento encontraran, á precios elevadísimos, lo peor en máquinas charlamentarias y dispositivos de los más molestos políticos nacionales.

**CONGRESO DE LOS DIPUTADOS**

## CICLISTAS

Las mejores casas del mundo en bicicletas y accesorios de todas clases para escoltas, recibimientos y demás cortejos estruendosos. Gobierno de Barcelona y Comisaría general de Madrid.

**PRECIOS EXAGERADOS**